

**Ricardo Jesús Salar
Sotés
Mercedes Rivas
Pérez
Allán
Valdés Montañez**

*La cultura y el
desarrollo:
raíces culturales del
desarrollo económico.
Un análisis desde la
perspectiva del
pensamiento económico
del Che*

¿Por qué será que el Che tiene esa peligrosa costumbre de seguir naciendo? ...¿No será que el Che decía lo que pensaba y hacía lo que decía? Esta es en efecto una de las aristas de la fascinación que ejerce: la total consecuencia entre idea y acción. El ciclo integral de su vida es aval suficiente para hacer perdurar su memoria.

Eduardo Galeano

Las generaciones que han llegado al tercer milenio se enfrentan a retos y desafíos en tiempos de cambio que obligan a la reflexión sobre temáticas que no pueden soslayar el análisis de las condiciones de vida del hombre en el planeta y las aspiraciones hacia el mejoramiento humano.

El pensamiento y la obra de personalidades que han marcado pautas en la historia, la economía y la sociedad, constituyen brújulas en la búsqueda de alternativas y propuestas en el propio análisis y a su vez tributan al logro de una Cultura General Integral en las nuevas generaciones.

Precisamente en ese cuestionamiento se intenta ofrecer respuestas a diversas problemáticas como:

- ¿Qué valor puede concederse a una idea determinada?
- ¿Cómo puede revertirse el valor de la cultura en la economía?
- ¿Es la cultura una variable de significación positiva en el pensamiento económico de Ernesto Che Guevara?

Son estas, y muchas más, las interrogantes que han influido en la realización de este trabajo; hoy los países y las empresas realizan grandes esfuerzos por perfeccionar la contabilidad de sus recursos tangibles, pero pocos intentan reunir la cuantificación de estos con los recursos intangibles y el costo ambiental.

El trabajo pretende sugerir respuestas a estas interrogantes y explicar desde la óptica de los autores la relación cultura-desarrollo y la significación de la cultura en el pensamiento económico del Che, tan importante para la reflexión de estos tiempos.

Constituye el resultado de una amplia revisión bibliográfica y del esfuerzo por explicar cómo el Che reconocía la necesidad de la técnica y aspiraba al desarrollo de la ciencia, al dominio del universo al servicio del hombre y de la sociedad, no en el enfrentamiento mortal de unos contra otros, sino en el actuar y crear, con tolerancia, en medio de la diversidad.

Se pretende también enfrentar la idea de la neutralidad de las ciencias y la tecnología, que como propaganda intentan generalizar, para asumir como absoluta e incondicional la fe solo en ellas, sin otros argumentos ni demostraciones.

Es evidente que al tratar de responder a la tecnología se debe comenzar por reconocer que como nueva tecnología puede incorporarse, pero generalmente aparece con el deseo de controlar y dominar, por lo que una acertada solución es asumirla con sentido crítico, de forma tal que garantice la posibilidad de amanecer cada día con la seguridad de no haber comprometido el futuro.

Cultura y desarrollo: el significado de la cultura en el desarrollo económico

Uno de los conceptos que más ha evolucionado a través de la historia de la humanidad es la cultura, en esto influye fundamentalmente la estrecha relación que existe entre el concepto de cultura y la evolución del conocimiento del hombre sobre las condiciones materiales de existencia.

A través de la cultura nos identificamos, ante todo, con lo humano, con lo que distingue al hombre de lo animal, de la naturaleza irracional y del mundo infrahumano.

Mucho se cuestiona la real identidad del mundo latinoamericano, esgrimiéndose como argumento las marcadas desigualdades que existen, no solo entre los argentinos, peruanos, mexicanos, etc., sino incluso entre los habitantes de distintas regiones

de un mismo país. Los diferentes reales no podrán jamás pasar por alto los aspectos esenciales que nos unen en la actualidad, independientemente de los distintos orígenes, etnias, lenguas, religiones, etc., de las que hemos provenido y que nos seguirán nutriendo.

La identidad es histórica y concreta, no solamente existe y hay que apropiarse de ella, también hay que ganarla, rescatarla, definirla y proclamarla a todas voces para que marche parejo a un proceso de concientización, en el que cada latinoamericano se sienta en terreno propio y cultura propia en cualquier lugar donde esté, desde la Patagonia al Bravo, así como con el resto de los habitantes del mundo en que vivimos.

Este elemento de identificación no podrá, aunque lo pretenda, borrar las diferencias que nos hacen ser, pensar y comportarnos de manera propia y original en diferentes contextos, pero será el reconocimiento de las diferencias en la unidad lo que puede fortalecernos, en lugar de unidad para diferenciarnos como pretenden las fuerzas atomizadoras que aspiran a debilitar la cultura latinoamericana.

Auténtica debe ser aquella cultura que se corresponde a un sentido más amplio de las exigencias epistemológicas, axiológicas, éticas, estéticas, de un momento histórico determinado, pero lo será si responde también en una forma más concreta a las exigencias práctico-productivas, político-ideológicas y jurídicas que una sociedad, un país, una región, un pueblo se plantea.

Una cultura, dice el doctor Pablo Guadarrama, debe expresar siempre el grado de dominio que los valores históricamente ubicados poseen sobre sus condiciones de existencia y por esa razón indica los niveles de libertad alcanzados por estos.¹

Es evidente entonces que la superación de las barreras que hoy frenan al hombre en el desarrollo de la sociedad, pasan al mismo tiempo por coordinadas económicas, sociales, políticas, pero sobre todo éticas y culturales, las que solo podrán ser alcanzadas con una mejor distribución de la riqueza y sobre todo por un movimiento de la sociedad que definitivamente supere las formas enajenantes que hoy rigen, provocadas más que nada por las formas de distribución hoy dominantes, a consecuencia de la desenfrenada acumulación provocada por el desarrollo

¹ Pablo Guadarrama González: "La identidad conflictiva de la cultura", en revista *Islas* (97):7, sep-dic. 1990.

del capitalismo y particularmente la propiedad privada que ha convertido en objeto de alienación hasta el conocimiento del hombre.

Según dicen, o nos modernizamos o perecemos como sociedades. La oleada modernizante está recorriendo el mundo con ciertos desfases cronológicos, hay países en los que la cuestión se plantea desde hace más tiempo que en otros, pero en conjunto puede entreverse una nueva etapa de integración imperialista en nuestros países, que piratean sobre el par: democracias restringidas-modernización. Este famoso proceso de modernización, no es otra cosa que una nueva especialización internacional que va unida al desarrollo de mecanismos más eficaces de acumulación por parte de los monopolios.

De nuevo se enfrenta el esquema de identificar la racionalidad con las propuestas de las clases dominantes. "Modernización" es hoy lo que ayer fue "desarrollo", "civilización", "progreso", nadie rechazará ser "moderno", del mismo modo que antes todos quisieron ser desarrollados, progresistas y civilizados.

Es imprescindible reconocer que el proclamado "desarrollo" fue representado en la fantasía popular por la expansión del automóvil y del confort urbano sin tomar en consideración que el verdadero desarrollo incluye alcanzar altos índices de crecimiento económico, luego de haber logrado transformar las viejas estructuras, obstáculos del desarrollo futuro y establecer formas de distribución de la riqueza más equitativas de modo que se acerque a la utopía proclamada por la revolución francesa de "libertad, fraternidad e igualdad para todos" (aún no realizada) en este mundo, que ya puede convertirse, bajo el influjo de la globalización, en una aldea local. Quedaría entonces por resolver el problema de hacer sostenible ese avance económico a partir del uso de políticas que no erosionen el medio y establezcan una filosofía de producción más racional que asuma como costo de producción el costo ambiental.

Sin embargo, el capitalismo ha determinado una degradación biológica comparable con las famosas enfermedades de la civilización: sordera, gran cantidad de enfermos cardiovasculares y broncopulmonares; ha provocado además una consolidación del subdesarrollo, ha subordinado nuestras economías a las de los países Centros, pero no hace partícipe a nuestros pueblos de las nuevas tecnologías que son guardadas celosa-

mente por los oligopolios que el propio capitalismo ha refrendado; mientras transfieren tecnologías de otras olas ya pasadas de moda y el eficientismo que imponen no implica producir con eficiencia dentro de una economía de escala, sino evitar la competencia nacional a la producción transnacional. Implica también la desestructuración de la clase trabajadora, porque la experiencia demuestra que ésta no solo defiende sus intereses de clases sino también la consolidación de una industria nacional, defendiendo su fuente de trabajo; lucha al mismo tiempo por la realización de su cultura laboral, por eso este eficientismo busca no solo la liquidación económica de la industria nacional; sino la desorganización necesaria, de modo que la “modernización” no encuentre obstáculo en su desarrollo.

Así mientras la imagen del “progreso”, el “desarrollo” y la “modernización” campean en la avenida Amazonas en Quito, en la calle Florida en Buenos Aires y el proceso de integración monopólica tiene lugar en el mundo entero, los alimentos faltan, los campesinos sobran, ya no hay lugar en el campo para ellos, el espacio agrario parece destinado a ser llenado por la tecnología de los robots, no por los hombres.

En este sentido las categorías de identidad cultural y liberación expresan una interdependencia orgánica. Existe cultura auténtica cuando existe libertad y la libertad condiciona la cultura en su identidad, en la diferencia, donde se revela lo dialéctico de lo específico y lo universal.

La identidad cultural solo es entendible como identidad en la diferencia en un sistema abierto. Esta reflexión permite desenmascarar la falsa concepción de la cultura como identidad absoluta expresada ya en la antigüedad, cuyo signo es aristocrático y colonialista.

Pocas veces se reconoce que los valores y la cultura desempeñan un papel de primer orden en la concepción del desarrollo y el crecimiento económico. La meta a alcanzar por cualquier sociedad no debe basarse únicamente en el aumento de las riquezas de los ingresos, pues la realidad revela algunos axiomas que desentrañan las esencias y las tendencias del cambio:

- El crecimiento económico mundial aumenta las desigualdades entre las naciones.
- El crecimiento económico y el desarrollo deben estar en función de mejorar la calidad de vida.

- Es la cultura la llamada a desempeñar un papel de primer orden, por ser quien determina los valores que se encuentran apegados a esta calidad de vida.
- Un día se dice que el desarrollo debe ser viable, pero este no se logra sin la presencia de la cultura en el centro mismo de la dinámica del desarrollo. Lógicamente la cultura en su dimensión más amplia.

El cambio que se avecina ha de mejorar al género humano, pues no tendría sentido humanizarse progresivamente a través del conocimiento sin tener en cuenta la necesidad del hombre de dominar las condiciones materiales de su existencia y en este bregar es indiscutible el papel significativamente importante que la educación y la cultura han de jugar.

La educación es el punto de partida del desarrollo cultural de cada individuo. La educación es, en esencia, expresión de la cultura prevaleciente como crisol de la personalidad y la ética, como fuente de valores y del desarrollo en general.

Así como es importante ver relacionado el desarrollo con la cultura, es imprescindible ver la relación del “desarrollo sostenible” con la cultura.

La necesidad de desarrollar la capacidad de asimilar conocimientos es trascendental para el desarrollo de un país, región o empresa, en todas las épocas. No obstante, la rapidez en la generación de nuevos conocimientos desde el mundo plantea un enorme reto a los profesionales de los países en desarrollo, en cuanto a la valoración de los requerimientos de sus contextos nacionales, regionales y empresariales en las estrategias políticas, científico-tecnológicas a realizar con vistas a evitar soluciones que reproduzcan los arquetipos y paradigmas supranacionales que se imponen.

El propio desarrollo de la vida económica de la sociedad ha impuesto una serie de principios universales que definen la concepción de una cultura tecnológica diferente, aplicables a todo desarrollo tecnológico con independencia del tipo de tecnología y fines propuestos.

La tecnología es un fenómeno social que surge y se despliega en un complejo sistema cultural donde hay que tener en consideración los conocimientos, los hábitos y las valoraciones que cada sociedad impone a través de rasgos singulares y universales. En

la maquinaria existen valores humanos, la máquina no tiene exigencias ni fines, es el espíritu humano el que tiene exigencias y establece finalidades.

Para entender el papel dominante desarrollado por la técnica en la civilización moderna, debe explicarse la cultura que estaba dispuesta para utilizarla y aprovecharse de ella.²

La relación tecnología y sociedad pasa a través de la cultura existente y por lo tanto de sus valores; de ahí que el desarrollo tecnológico sea un fenómeno cultural y de transformación social.

La cultura se manifiesta en todas las esferas de la actividad humana, la posibilidad de hablar de cultura tecnológica permite el análisis, desde diferentes épocas de la civilización y de las revoluciones tecnológicas, que se expresa en el plano específico de una región o país y define la identidad cultural, es decir los rasgos propios, comunes y específicos que identifican las formas de hacer, pensar y crear de un pueblo, así como lo que se despliega y desarrolla en el quehacer de la práctica tecnológica de los hombres, acompañados de hábitos, experiencias y actitudes que contribuyen, junto con los valores, a la extensión de las capacidades humanas y el bienestar.

La cultura tecnológica es la forma en que los hombres organizan y desarrollan la teoría y la práctica tecnológicas. Es el proceso que parte de la asimilación de los resultados de prácticas tecnológicas precedentes hacia la creación de nuevos conocimientos, técnicas, sistemas organizativos y de valores. Es el modo de despliegue histórico de la práctica tecnológica que supone la elección de una alternativa para dar respuesta a las necesidades de cada contexto: comunidad, región, etc.

La generación de nuevos conocimientos desde el mundo desarrollado plantea un enorme reto a los profesionales de los países en desarrollo. Los cambios científico-tecnológicos determinan que las universidades transformen sus misiones y objetivos, de forma tal que pueda cumplir responsablemente con la preparación, rectificación y formación continua de los nuevos recursos humanos que exige la reestructuración económica de cada país en la búsqueda de la sostenibilidad.

² Roxana Valdés Espinosa y Martha Arana Ercilla: "Tecnología apropiada, una concepción para una cultura", en revista *Economía y desarrollo*, 123(2):136, dic. 1998.

El término desarrollo sostenible constituye hoy un nuevo paradigma y a la vez una utopía del desarrollo humano, a pesar de sus limitaciones como enfoque al desarrollo global y nacional muestra necesarias contribuciones a un desarrollo alternativo; en cuanto a funciones es un sistema de diferentes dimensiones: crecimiento económico, equidad, sustentabilidad ambiental que posibilitan buscar nuevas vías hacia el desarrollo. Una de sus limitaciones está en subrayar la sustentabilidad solo en lo ambiental.

Muchos autores destacan hoy lo inoperante de esta concepción sobre el desarrollo, es por eso un requerimiento metodológico comprender y saber diferenciar los niveles de alcance de la sustentabilidad: el individuo, la organización, etc., todos ellos relacionados con estrategias y políticas y un elemento básico de principios que es la educación y el desarrollo de valores que lleven a una cultura del hacer diferente.

El alcance de la sustentabilidad en el desarrollo tiene como condición necesaria a la educación y a la cultura (aunque no suficiente), pero deberá estar determinada por cambios a diferentes niveles basados en una cultura y una racionalidad diferentes, determinadas por los valores de compromiso, responsabilidad, etc., que permitan el crecimiento con equidad, sustentabilidad ambiental y democracia.

La cultura y el desarrollo: raíces culturales del desarrollo, una perspectiva desde el pensamiento económico del Che

El milagro del continuo nacimiento del Che tiene su explicación en causas muy profundas: ser símbolo de la lucha sin claudicación, en aras de un sueño: la transformación de la sociedad en beneficio de los pueblos, contra la injusticia y la desigualdad. En el mundo unipolar de fin e inicio de milenio, ese sueño adquiere un significado más trascendente, como alternativa al modelo neoliberal que se impuso a los países del Sur, con sus consecuencias de polarización social y extrema pobreza.

Sobre este escenario desolador, la figura del Che adquiere un doble significado: con una fuerte atracción hacia las nuevas generaciones como modelo de rebeldía ante la injusticia y como esperanza de otra forma de pensar y de vivir.

Hay en Guevara una vocación de universalidad que encuentra en el pensamiento de Marx una fuente inagotable de energía y enseñanza como método de investigación y estudio, y como

vía para la acción, para la transformación revolucionaria del mundo en que vive, consciente de que solo así se podrán defender los intereses del Tercer Mundo y de todos los pueblos. He ahí el fundamento de su carisma y la razón de que su imagen recorriera el mundo como expresión de un valor humano no superado.

Señala en su artículo Juan Valdés Paz,³ que efectivamente el Che revela en su personalidad una extraordinaria fuerza de voluntad, que irradiaba una ideología convincentemente unida a la ética, y que orientó su vida en la consecución de objetivos estratégicos; pero de lo que se trata es de destacar que:

- a) Esa férrea voluntad, siempre patente, fue en gran medida resultado de su propio desarrollo personal. Como ha dicho Fernando Martínez, la primera gran obra del Che fue él mismo.
- b) El Che es un racionalista, y sus concepciones se ubican en una tradición marxista que ha visto en la práctica los sujetos sociales, la creación de condiciones para el cambio social y la constitución de nuevos sujetos. Nos referimos al marxismo de la praxis que va de un Lenin a Luckas, Gramsci, Mariátegui, y otros.
- c) Los objetivos revolucionarios del Che eran, principalmente, de carácter estratégico.
- d) La teoría y la práctica del Che proponen una fusión irreductible entre ética y política, y se manifestaron en su persona como una absoluta necesidad de coherencia.

Entre lo más notable de su pensamiento ético se encuentra: el énfasis en potenciar lo humano a través de la integración a la sociedad (conservando y aun engrandeciendo esa individualidad que exalta); la interrelación de los valores de la solidaridad, la justicia y la identificación de la dignidad como el respeto al otro y a sí mismo. Estas ideas son expresión de su pensamiento más maduro, y por tanto más integral; a través de su comprensión puede analizarse la coherencia que otorga a su lucha con sus sueños de una sociedad diferente, más justa, más humanizada.

Precisamente, habría que decir que la vigencia del Che estriba, en gran medida, en que en nuestras sociedades de América

³ Juan Valdés Paz: "Todo es según el color del cristal con que se mira", *Temas* (18-19).

suele ser necesario hacer la revolución para que el orden existente sea realmente reformado, por lo que las premisas de movilizar mediante la lucha, suplantando el poder de los sectores dominantes y enfrentar la hegemonía norteamericana, siguen siendo condiciones de un gran programa mínimo de transformación en América Latina.

Para el Che las características propias de la revolución cubana no la hacían una excepción histórica en el conjunto de América Latina, con cuyos países compartía numerosos rasgos, particularmente las condiciones del capitalismo dependiente y el dominio imperialista de los Estados Unidos, pero el Che fue partícipe de un proceso que fue más allá de sus propias expectativas y le permitió alcanzar una experiencia directa en la construcción socialista. Este proceso no podía dejar de ser un referente permanente y una prueba del éxito probable en otras experiencias semejantes.

Particular significación tiene su crítica al socialismo real desde sus posiciones de poder, así como de los peligros que lo amenazaban a mediano y largo plazos, sus ideas pueden no ser respuestas definitivas a las contradicciones que dieron al traste con las experiencias del socialismo europeo, pero dejan sentado que se hace necesario crear una concepción de las metas, vías y condiciones de la transición al socialismo.

Pero el mayor legado del Che está en sus ideas, en sus ideas sobre un orden no capitalista, sobre la transición al socialismo, sobre el desarrollo del Tercer Mundo.

Pasar por alto sus ideas es pasar por alto las motivaciones más profundas de su vida. Estas ideas estuvieron basadas en una experiencia de amplitud e intensidad poco común entre los hombres, así como las desarrolladas mediante su sostenido esfuerzo intelectual, de ejemplar disciplina. Estas cualidades no le aseguran la veracidad pero al menos las hacen una opción de pensamiento nada despreciable, cuando se trata de aprender transformando, todo al mismo tiempo.

Por tanto el intento de declarar al Che como neutral, o simplemente un aventurero, es un intento de desarmar a la revolución, es un intento no solo de robarnos la utopía que representa o la espontánea admiración que provoca su vida y su sacrificio, sino de robarnos el derecho al futuro y un intento de presentarlo como si se tratara de una realidad imposible de construir, como un sueño deseado y no posible.

El Che era enemigo del dogma, de los esquemas, apasionado defensor del principio de que los problemas deben abordarse con espíritu de creatividad. Insistía en que esta meta, es decir, lograr la tecnología apropiada en nuestras condiciones y particularmente el sueño de alcanzar el desarrollo era solo posible si:

- El país podía crear una capacidad científica apropiada a sus exigencias, de combinar los adelantos de la ciencia y la técnica a nivel mundial y a las necesidades de la actividad concreta.
- Si era capaz de construir un potencial científico-técnico como resultado de un sistema educacional que brinde una formación profesional que permita una actividad comprometida con la transformación de la realidad.
- Si lograba un sistema socioeconómico que combinara estrategias y políticas de desarrollo económico, social y científico-tecnológicas.

Es cierto que reconocía la necesidad de alcanzar ciertas metas en relación con la creación de empleos y de resolver ciertos problemas sociales, pero destacaba en todo momento la necesidad de introducción acelerada de la ciencia y la técnica y de la superación de los cuadros como la vía ideal de enfrentar las más complejas situaciones, pues las soluciones ágiles a los problemas aparecían no solo cuando el investigador era capaz de identificar los problemas, sino cuando era capaz de hacerse la pregunta apropiada, y esto generalmente estaba determinado por su cultura, por su riqueza espiritual; por eso su esfuerzo en la educación de adultos, porque ellos luego podían multiplicar el esfuerzo y al mismo tiempo que eran educados en una nueva espiritualidad, coeducar.

Pero, suponía que el capital humano no puede desarrollarse con toda su potencialidad sin la activa participación del Estado, hay que recordar que al Che no solo le interesaban del obrero, del hombre, sus manos y su espalda sino también su inteligencia, su creatividad. Según él había que integrar al hombre, su pensamiento a todos los niveles de acción y esto, desde luego, traduciría la participación en ventajas competitivas. Se debe entender entonces que el Che pensaba que cuando un país compite sobre la base del cambio tecnológico y la preparación de su capital humano se fortalece, y al mismo tiempo debilita su dependencia. Pero cuando compite mediante métodos inflacionarios, medidas estrictamente monetarias o de política fiscal, senci-

llamente lo que hace, en el caso de ser un país pobre, es consolidar su dependencia.

El Che valoró el problema en su propia individualidad, y se esforzó por su autoeducación como si fuera un artista. Lo justo era trabajar por la satisfacción de las necesidades espirituales de la comunidad a la que estaba atado.

Con respecto a la racionalidad económica comprobó que esta gira sobre los conceptos de eficiencia, productividad, utilidad máxima, decisión óptima, beneficio, etc. La racionalidad económica se expresaba para el Che en la óptima utilización posible de los recursos en función del desarrollo multilateral de la sociedad y de la educación comunista. Che escribía que la planificación debía calificarse como la primera posibilidad humana de regir las fuerzas económicas.

Al enfrentar el análisis de la historia de la humanidad, comprendió que los agentes son todos hombres dotados de conciencia que actúan movidos por la reflexión y la pasión, persiguiendo determinados fines. Por ello creía que la transformación de la sociedad no llegaría solo con un río de riquezas, sino sobre todas las cosas con una conciencia más firme. Partía de que los problemas deben abordarse con espíritu de creatividad. Es por ello que comprendió muy tempranamente que el tránsito al socialismo debía comenzar por el establecimiento de una regulación económica eficiente que llevara a alcanzar en el tiempo más breve las más ambiciosas metas, descontando el despilfarro de recursos e insistiendo sistemáticamente en el uso de la tecnología más avanzada, o como se diría ahora (tecnología apropiada), que la asumía como aquella que era capaz de acercarnos al desarrollo.

Es evidente entonces que la superación de las barreras que hoy frenan al hombre en el desarrollo de la sociedad, pasan al mismo tiempo por coordinadas económicas, sociales, políticas pero sobre todo éticas y culturales las que solo podrán ser alcanzadas con una mejor distribución de la riqueza y sobre todo por un movimiento de la sociedad que definitivamente supere las formas enajenantes que hoy rigen, provocadas más que nada por las formas de distribución, hoy dominantes, a consecuencia de la desenfrenada acumulación provocada por el desarrollo del capitalismo y particularmente la propiedad privada que ha convertido en objeto de alineación hasta el conocimiento del hombre.

Sobre esta personalidad habría que decir parafraseando a Engels⁴ que el Che era uno de aquellos hombres de espíritu teórico y físico indomable, que no cambió su ideología por ningún eclecticismo vacío y que era alguien en quien, como dice Retamar en su *Caliban*,⁵ predominaba el optimismo de la voluntad y la confianza en la imaginación, con una fuerza que le nacía desde dentro hecha, de tiempo y esperanza.

Bibliografía

- GUADARRAMA GONZÁLEZ, PABLO (1990): "La identidad conflictiva de la cultura", revista *Islas* (97):7, septiembre-diciembre.
- GUEVARA DE LA SERNA, ERNESTO (1972): *Escritos y discursos*, t. IV, Editorial de Ciencias Sociales. Discurso: "Soberanía política e independencia económica" (conferencia inaugural del programa de Televisión Universidad Popular).
- _____: *Plan económico de un país socialista*, t. V., pp. 92, 93, 94, 95, 98, 99, 104, 105.
- _____: "Discurso pronunciado en la entrega de premios a los 45 obreros más destacados del ministerio de industrias", pp. 129, 134, 149, 150.
- GUTIÉRREZ, GUILLERMO: "Progreso, desarrollo, modernización: Tres mitos latinoamericanos", revista *Alternativa latinoamericana*, pp. 12,13,14,15, 18.
- HART DÁVALOS, ARMANDO (1995): "Mi visión del Che desde los 90", revista *Islas* (111).
- ROJAS GÓMEZ, MIGUEL: "Identidad cultural y liberación en la filosofía latinoamericana de la liberación".
- SALAR SOTÉS, RICARDO Y ORIA DÍAZ O'FARRILL: "El hombre y el ambiente; dos partes de la respuesta a: ¿cómo lograr un desarrollo sostenible?, el caso cubano".
- TABLADA PÉREZ, CARLOS: *Pensamiento económico del Che*, pp. 41, 53, 78.
- VALDÉS ESPINOSA, ROXANA Y MARTHA ARANA ERCILLA (1998): "Tecnología apropiada, una concepción para una cultura", en *Economía y desarrollo* 123(2): 136, diciembre.

⁴ Federico Engels: *L. Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, p. 162, ediciones en lenguas extranjeras, Moscú, 1946.

⁵ Roberto Fernández Retamar: *Calibán*.